

### 35 Aniversario de CONICIT

Óscar Arias Sánchez

Presidente de la República

28 de agosto de 2007



Por motivo de una tendinitis severa que desde hace algún tiempo me aqueja, me ha sido recomendado reposo absoluto por un par de días. Lamento profundamente no poder acompañarlos en esta ocasión. Le he solicitado a doña María Eugenia Flores que lea el discurso que tenía preparado para compartir con ustedes esta mañana. Envío mis mejores deseos y la certeza de muchos éxitos para esta institución.

Amigas y amigos:

Es para mí un honor encontrarme entre ustedes en esta fecha tan especial. Decía el escritor estadounidense Ralph Waldo Emerson que *"la ciencia no conoce su deuda con la imaginación"*. Y es que todo aquello que hemos inventado como especie, todo aquello que la humanidad ha descubierto o creado, no es más que un producto de lo que ha soñado y de lo que ha imaginado posible. La ciencia puede ser el terreno de los individuos objetivos y equilibrados, pero en su subsuelo yace un poderoso cimiento de pasión e impulso, de deseo y esperanza, de espontaneidad y aventura. Es ese cimiento el que abona la planta del ingenio, cuyas ramas alcanzan los más refinados universos teóricos, pero cuyas raíces se ahondan en los más profundos y primitivos sentimientos humanos.

Fue ese cimiento el que impulsó a los fundadores del Consejo Nacional para Investigaciones Científicas y Tecnológicas, a crear esta institución. Fue ese cimiento el que alimentó la convicción de que **Costa Rica podía**, algún día, dejar de ocupar el último puesto en el auditorio de la **ciencia y la tecnología mundiales**, y pasar a ocupar un lugar preponderante en ese escenario. Hoy, 35 años después nos toca preguntarnos ¿tuvieron razón en albergar esa esperanza?

Hace 35 años, la NASA acababa de iniciar su programa de transbordadores espaciales, y los niños costarricenses aprendían en sus escuelas sobre el *"gran salto para la humanidad"* de Neil Armstrong. Hoy, nuestros jóvenes estudiantes no sólo aprenden sobre las caminatas espaciales de Franklin Chang, sino que pueden también visitar su laboratorio de plasma en Guanacaste.

Hace 35 años, Hewlett-Packard presentó al mundo la primera calculadora científica portátil, al exorbitante precio de 395 dólares. Hoy, es una de las muchas empresas cuyas operaciones están, en parte, a cargo de trabajadores costarricenses.

Hace 35 años, científicos estadounidenses realizaron en Washington una demostración de ARPAnet, una red de conexión informática que sería la precursora de Internet. Hoy, jóvenes graduados de nuestras universidades son responsables por el diseño de algunos de los sistemas de software que se valen de Internet para funcionar.

Hace 35 años, Intel abrió su primera planta de producción internacional en Malasia. Hoy, profesionales costarricenses fabrican los chips que Intel provee para millones de computadoras en todo el planeta.

Los fundadores del Consejo Nacional para Investigaciones Científicas y Tecnológicas no sólo tuvieron fe, sino que tuvieron razón; no sólo demostraron un gran nivel de esperanza, sino también de visión. No podemos menos que agradecer la labor del

CONICIT durante estos 35 años, y pedirle que continúe abonando la cimiento del ingenio que descansa inquieta en las mentes de los niños y jóvenes costarricenses.

Tuve el honor de ver nacer este Consejo cuando era Ministro de Planificación Nacional y Política Económica. Recuerdo la primera reunión de su Junta Directiva, en la que hombres de gran inteligencia y humanismo, como don Rodrigo Zeledón, don Eduardo Lizano, don Rodrigo Gámez, don Luis Burstin y don Ernesto Macaya, debatieron sobre las mejores vías que podía adoptar el país, para dar un salto en ciencia y tecnología. De ellos, y de la amistad que cultivamos, aprendí muchas lecciones de vida que a lo largo de mi carrera pude poner en práctica. Aprendí que el futuro puede parecerse lejano e incierto, y que tal vez nunca lograremos vaticinarlo por completo, pero que beneficia más a quienes se preparan para recibirlo con los brazos abiertos, con fe y optimismo.

Los hombres y mujeres que han formado parte de este Consejo a lo largo de los últimos 35 años, supieron prepararnos para ese futuro. Un futuro en el que los campesinos costarricenses dejarían de vivir al margen de las tecnologías de punta; en el que los jóvenes costarricenses dejarían de ser simples consumidores de las investigaciones del mundo desarrollado; en el que los empresarios costarricenses dejarían de envidiar los procesos de producción extranjeros, y empezarían ellos mismos a aplicarlos y mejorarlos. Gracias a este esfuerzo, logramos comprender que la ciencia no es una práctica oscura y misteriosa, llena de humo y de probetas burbujeantes, sino, como señalara Albert Einstein, *"nada más que el refinamiento del pensamiento cotidiano"*. El CONICIT nos ayudó a poner la ciencia y la tecnología en al servicio de los costarricenses, cumpliendo así uno de los cometidos esenciales del desarrollo tecnológico: facilitarle la vida a los seres humanos.

En esa misma línea, se orientan los esfuerzos que este gobierno está impulsando en materia de ciencia y tecnología, particularmente la iniciativa de Gobierno Digital, que ya empieza a rendir sus primeros frutos. Como ustedes saben, el pasado 3 de julio dimos inicio al programa para renovar las licencias y los pasaportes en las sedes del Banco de Costa Rica en todo el país, terminando así con las largas filas, los gavilanes y el peregrinaje forzado del campo a la ciudad de cientos de costarricenses. Este es el primero de muchos proyectos que pondremos en práctica para que, en un día ojalá no muy lejano, las citas médicas, las compras del Estado, la matrícula de nuestros estudiantes de primaria y secundaria, la tramitación de las pensiones, el pago de impuestos en todas las municipalidades, y muchos otros trámites más, los haremos desde nuestras casas u oficinas, usando nuestra computadora o nuestro celular, o caminando a la sede más cercana de un banco estatal.

Pero esto no es lo único que estamos haciendo. Es evidente que las herramientas científicas y tecnológicas sólo sirven para quien sabe utilizarlas. Por eso, en el primer año de este gobierno, hemos logrado acelerar y profundizar el proceso de conectividad de nuestros centros educativos a Internet, permitiendo con ello que nuestros niños y adolescentes aprendan desde muy temprano a solucionar sus problemas a partir de la tecnología. Hemos duplicado la cifra de centros conectados, hasta llevarla a más de mil escuelas, colegios y demás centros de enseñanza.

No basta, sin embargo, con capacitar a nuestros niños y jóvenes. Es imprescindible que quienes ya no se encuentren en el sistema educativo, tengan también la oportunidad de beneficiarse de los adelantos científicos y tecnológicos de nuestra era. Para lograrlo, hemos abierto 67 Centros Comunitarios Inteligentes en comunidades a lo largo de todo el país, propiciando la integración social a través de la tecnología. Para finales de este año, esperamos contar con alrededor de 50 centros más.



Estos centros, que se ubican mayoritariamente en las zonas rurales, son nuestra principal herramienta en el combate sin tregua a las brechas digitales, que profundizan la desigualdad en el seno de las sociedades. Es nuestra intención que los campesinos costarricenses puedan enterarse en su centro comunitario sobre las previsiones del clima para el tiempo de cosecha, o sobre las mejores semillas para el producto que siembran. Queremos que las amas de casa costarricenses puedan acceder a la información más sencilla y actualizada para las tareas escolares de sus hijos, y que puedan pagar sus cuentas y realizar sus trámites sin abandonar el hogar. Queremos que los adultos mayores costarricenses puedan consultar desde sus casas si ya les fue depositada su pensión, para que no caminen en vano al banco. Queremos que los padres de familia costarricenses puedan adiestrarse en el uso de ambientes informáticos, para que consigan trabajos más estables y con remuneración más competitiva. **Queremos continuar por la senda que ha trazado el CONICIT y ayudar a facilitar la vida cotidiana de nuestros ciudadanos.**

Sin embargo, a pesar de que hemos cosechado muchos éxitos, también tenemos una ambiciosa agenda pendiente. Tenemos que continuar incrementando los fondos que destinamos a la ciencia y la tecnología en el país. Tenemos que continuar creando las condiciones propicias para la investigación y la innovación. Tenemos que aumentar el dinero que dedicamos a la educación para que llegue, al menos, al 8% de nuestro Producto Interno Bruto. Pero, sobre todo, tenemos que aprender a coordinar nuestros esfuerzos institucionales con el sector productivo. Sólo así, lograremos evitar la fuga de cerebros de nuestro país -originada en la falta de oportunidades para muchos de nuestros académicos- y dar competitividad a nuestros productores y proveedores de servicios.

Para emprender estas acciones es requisito que contemos con un ingrediente especial: **la fe en nuestros científicos y tecnólogos.** El miedo frente al mundo y la constante tendencia a empequeñecernos nos ha llevado, muchas veces, a desconfiar de nuestra capacidad para liderar. Es hora de que perdamos ese miedo y aprendamos que la nación más pequeña puede volverse enorme si enorme es su talento. Es hora de que abracemos la fe en nosotros mismos y aceptemos que, como bien dijera Marie Curie, "*nada en esta vida está para ser temido. Solamente para ser comprendido*".

Amigas y amigos:

Celebramos este Aniversario en una hora urgente para Costa Rica. Mientras nos preparamos para profundizar nuestras conexiones con el espacio cibernético, debemos también profundizar nuestras conexiones en el seno de la sociedad costarricense. Mientras construimos un país cada vez más capaz de liderar con su ejemplo la causa de la tecnología, debemos asegurarnos de no perder nuestro liderazgo en la causa de la paz y la democracia. Mientras procuramos que más y más estudiantes, profesionales y amas de casa acudan a los Centros Comunitarios Inteligentes, debemos también procurar que todos ellos acudan a las urnas el próximo 7 de octubre.

Con preocupación observo un creciente antagonismo en nuestro país con motivo del TLC y del referéndum. No quisiera que nada de esto implique la pérdida de nuestra paz social y de nuestra legendaria tradición de diálogo y de tolerancia. Hago un llamado en este foro, como lo he hecho en todos los lugares a los que he acudido en las últimas semanas, para que encaremos este proceso electoral con calma y con respeto. No importa la posición que apoyemos y no importa el resultado que arroje el referéndum, el 8 de octubre Costa Rica despertará de nuevo, como una sola nación con un solo sueño:



construir un mejor futuro para nuestros hijos y nuestros nietos. Ese sueño es mucho más ambicioso que la aprobación o el rechazo de un Tratado Comercial, y debemos ser capaces de perseguirlo dejando atrás nuestras diferencias.

Estoy convencido de que el CONICIT, y el insondable espíritu humano que descansa en su cimiento, serán una ayuda indispensable en la construcción de ese futuro, en el que la planta de nuestro ingenio crecerá tan alto, que podremos estirar los brazos y alcanzar las estrellas.

Muchas gracias.

